

EL DIRECTOR DEL MÁSTER PROPIO EN COOPERACIÓN AL DESARROLLO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA SE CUESTIONA LOS CRITERIOS QUE LA ECONOMÍA DE MERCADO SIGUE A LA HORA DE DETERMINAR LOS SALARIOS

A cada una lo suyo

JOSÉ RAMÓN MORENO
espacio3@elperiodico.com

Existe un mito muy extendido entre los economistas que sugiere que los mercados retribuyen fielmente, mediante los salarios, la contribución de cada cual a la economía y a la sociedad. Si alguien gana espectaculares cantidades de dinero será porque genera aún más valor... y si hay trabajos que bordean el salario mínimo ello será debido a su escasa relevancia, puesto que la magia del mercado consiste en que cada uno recibe lo que merece.

Tonterías. Por un lado, la crisis desveló que algunos de los ejecutivos mejor remunerados, lejos de haber aportado nada positivo al bien común, eran los responsables de la catástrofe cuyos resultados aún hoy padecemos. Hace pocos años, la New Economics Foundation estimó que los trabajadores británicos del reciclaje generan un beneficio para la sociedad equivalente a 11 libras por cada libra percibida en sus exiguos salarios; en el otro extremo, los bien pagados ejecutivos de la industria publicitaria generaban una pérdida para la sociedad y el medio ambiente de 11,50 libras por cada libra que cobran.

Desde la mirada feminista hemos aprendido también que la economía de mercado es posible solo porque reposa sobre la economía de cuidados, es decir, sobre un trabajo oculto que tiene lugar en el hogar, que recae sobre todo en las mujeres, y que se ocupa de reciclar diariamente al fatigado trabajador para devolverlo al mercado descansado, aseado y planchado, disponible para una nueva jornada laboral. Estos servicios se prestan sin remuneración y hasta sin reconocimiento social entre otras razones porque con las herramientas estándar de la economía, no es fácil hacer visibles estas realidades.

Sin embargo, la Agenda 2030 y los Objetivos del Desarrollo del Milenio ponen en nuestra mano un amplio abanico de indicadores económicos y sociales. Adecuadamente combinados constituyen un buen baremo para calibrar los comportamientos que debemos alentar y los que sería mejor ir abandonando, pensando no en función de resultados contables de mercado ciegos y cortoplacistas, sino hacia el horizonte de un desarrollo para to-



EL PERIÓDICO

medir el impacto social



CARLOS JIMÉNEZ

► Una cooperante abraza a un niño venezolano refugiado en Ecuador.

Nace un nuevo observatorio

Antes del verano se constituyó el Observatorio del Impacto Social de la Cooperación en torno al Máster Propio en Cooperación para el Desarrollo de la Universidad de Zaragoza, con el fin de debatir sobre los proyectos de cooperación mediante la incorporación de indicadores sensibles a sus impactos sociales.

En las próximas semanas, la Cátedra de Cooperación para el Desarrollo convocará sus ayudas de investigación 2018-2019, en esta ocasión destinadas a financiar la realización de cinco trabajos de fin de

máster. Estos estudios versarán sobre las distintas teorías y metodologías que elaboran análisis del impacto social, como el SROI (siglas en inglés de Retorno Social de la Inversión) y otras; y acerca de su aplicación al ámbito de la cooperación internacional. El objetivo final es que tanto las entidades del sector como los organismos financiadores y el público en general contemos con una herramienta adecuada para visibilizar los aspectos positivos de la cooperación, sin descuidar sus debilidades y las posibles alternativas para mejorar.

das y todos, justo socialmente y ambientalmente sostenible.

Si fuéramos capaces de medir el impacto social de las diferentes profesiones, dispondríamos de una valiosa brújula con la que orientarnos: para decidir quién es admirable y quién despreciable, qué comportamientos merecen aplauso y cuáles reprobación, qué decisiones, en suma, contribuyen al bien común y cuáles lo socavan. Ampliando esta idea, lo mismo deberíamos hacer, de manera rigurosa y sistemática, con el impacto social de las instituciones y las empresas, de sus actividades y sus logros.

En la tarea de perseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible, de mejorar nuestro desarrollo tanto como el de los más necesitados del planeta, es urgente que nos dotemos de las metodologías de análisis y comprensión del mundo que nos permitan percibir con inteligencia y con justicia qué futuro queremos. Valdría la pena aunque solo fuera por revisar el concepto de éxito social y por superar la admiración bobalicona que despiertan los sociópatas que se enriquecen a costa de los demás. Al principio podría parecer solo uno más de los pasos necesarios para construir una cooperación socialmente más eficaz, justa y sostenible, pero no sería el menos importante. ≡

Según la visión del feminismo, el sostenimiento de la economía de mercado solo es posible porque existe una economía de los cuidados.